Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick



Jesús Pérez Caballero
El Colegio de la Frontera Norte (Tamaulipas, México)

Resumen: En este artículo analizo comparativamente *Sueñan los androides con ovejas eléctricas* (1968) y *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía* (1974), dos novelas de Philip K. Dick, a partir de la idea de copia que presentan y la función que ostentan los animales. En la primera novela, la copia es nuclear en el conflicto entre humanos y androides. Los primeros remarcan qué es lo falso para distinguirse de unos androides que difunden la confusión como modo de sobrevivir. A su vez, los animales, incluso los falsos, tienen funciones económicas, emocionales y simbólicas. En la obra de 1974, la idea de copia afecta a la realidad en bloque, debido a una droga con capacidad de alterar la percepción y perturbar el orden sociopolítico. La función de los animales ilustra cómo algunos personajes, por rasgos numinosos que los vinculan a funciones míticas, son básicos para el sentido de la novela. Todo esto, junto a otros elementos analizados, tienen una serie de consecuencias en el grado de descontrol que afrontan los Gobiernos descritos por Dick, lo que permite reflexionar sobre cómo se ejerce el poder en esos mundos futuros.

Palabras clave: Philip K. Dick, androide, copia, droga, animal.

Introducción

El objeto de este artículo es analizar comparativamente dos novelas de Philip K. Dick, *Sueñan los androides con ovejas eléctricas* (1968, 2020, en adelante *SLA*) y *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía* (1974, 2017, en adelante *FML*). Con ello, espero desentrañar relaciones que aclaren aspectos de su contenido y permitan reformular algunas de sus claves.

Mi análisis se corresponde con los ejes de los apartados que siguen a esta Introducción, empezando específicamente con la idea de copia. Que las cosas no son lo que parecen es típico en la obra de Dick y ambas novelas tienen ese tema como núcleo argumental, plasmado en el problema de la falsificación y las cuestiones filosóficas sobre la idea de copia. En *SLA*, los Nexus 6 son androides humanoides[1] tan desarrollados que pueden confundirse entre la población. Como solución, una nebulosa corporación policial postula destruirlos. Quien los ejecuta es un cazarrecompensas (en *SLA*, Rick Deckard), que tiene tanto de soldado (o sicario, si se quiere enfatizar el reproche moral por ejecutar a seres

[1] En este artículo utilizo el término «androide» (tal y como aparece en la traducción de la novela analizada), si bien debe entenderse como comprehensivo de las versiones masculina (androide) y femenina (ginoide).

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

pensantes como los Nexus 6), como de teólogo tomista, continuamente rumiando la posibilidad del alma de los androides. En cambio, en *FML*, el giro de extrañeza respecto a lo cotidiano es mucho más abismal. La droga KR-3 provoca, mediante un proceso complicado (no resuelto por Dick, quien comete el error de explicarlo científicamente, en vez de dejarlo a imaginación del lector), la bifurcación de la percepción del influyente presentador de televisión Jason Taverner. O de la misma realidad, aunque esto debe discutirse, por el punto muerto al que conduciría tal interpretación.

Tengo en cuenta por otra parte la función de los animales. Las dos novelas aluden a los animales (sean domésticos, ferales o salvajes), pero como presencias lejanas, recuerdos, símbolos o alegorías (en *SLA* están, en su mayoría, extinguidos, y los que quedan son un bien de lujo; en *FML* nada se nos dice de su estatus, pero su presencia es escasa), en contraste con una sociedad tecnificada y burocrática. Sin embargo, aun compartiendo importancia, la naturaleza de esos seres difiere en cada novela. En *SLA* su peso es primordial, en tanto el binomio animal/humano forja el esqueleto novelístico. El animal connota la naturaleza idealizada, mientras que los humanos monopolizan la idea de persona. A su vez, el androide, copia no natural y persona no humana, tiene, paradójicamente, un estatus inferior al de las *ovejas eléctricas*. Es más, se protege tanto a los animales que alcanzan una sacralidad a la que los humanos de esa novela no aspiran. Por añadidura, algunos animales (asno, sapo, cabra, insectos) son también símbolos, de distinto carácter, unas veces estigmatizante, otros pararreligioso, como explico más adelante. Esa función simbólica en *SLA* la vemos magnificada en *FML*. De hecho, en esta novela los animales, teniendo una relevancia argumental menor, dan, sin embargo, claves básicas para entender la trama, sobre todo por los aspectos míticos que planteo, como el simbolismo del ciervo.

Estos planteamientos y los que estudio en último apartado de este artículo permiten comprender varios desafíos a los que esos gobiernos del futuro, presentados en ambas novelas de modo esquemático, pero suficiente para un análisis, se enfrentan para mantener el orden (sin que con ello prejuzgue que mantenerlo sea lo deseable). Mi tesis es que tanto la sociedad de *SLA* como la de *FML* deben afrontar problemas que cuestionan sus bases existenciales, pero es en esta última donde las dificultades para mantener el orden descritas por Dick son insalvables.

Con estos ejes pretendo priorizar los rasgos de esas novelas, por lo que prefiero no referirme, salvo tangencialmente, a otras obras de Dick, ni a versiones cinematográficas. Además, he optado en mi enfoque, sobre todo, por documentos filosóficos o literarios. Mi objetivo es que este artículo aporte algunas novedades al estudio de la obra dickiana. Si lo he logrado, depende de lo expuesto a continuación.

Estatus de los mundos de copias

La idea de falsificación enmarca las dos novelas analizadas, pero el desarrollo de la cuestión difiere. En *SLA*, algunos de los personajes tienen una naturaleza distinta a la que dicen tener. Quien canaliza ese extrañamiento son los androides Nexus 6, un objeto en el límite entre el objeto y la persona que retuerce la separación entre inorganicidad y vida. Mientras, en *FML*, se plantea que la realidad no es como se

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

percibe (supuestamente, existe una realidad distinta a la que vemos o, incluso, lo que vemos no existe). La catálisis de esto es la droga KR-3, capaz de ramificar la realidad, lo que, *a priori*, le otorga unos rasgos entre lo salvífico (se abrirían nuevos mundos) y lo apocalíptico (se colapsaría el mundo anterior).

Como punto de partida, para entender la falsificación en *SLA*, asumimos a los androides como paradigma de lo falso, puesto que, siendo máquinas, pueden hacerse pasar por humanos. Asumimos, también, que los animales vivos serían el otro extremo, el paradigma de lo auténtico, por apegados a la naturaleza e increados por los humanos. A continuación se explora lo adecuado de esa dicotomía o si, en cambio, hay eslabones de conexión que exigen matices.

Tres razones, al menos, cuestionarían partir de una distinción tajante entre cualquier humano y los androides Nexus 6 (y su versión previa T-14). En primer lugar, la capacidad intelectual de estos es tal que, de hecho, son virtualmente indistinguibles de los humanos. Es decir, a los androides les basta con «ser» para que haya confusión entre ellos y los humanos. Eso ya cuestiona lo que entendemos por falsificación, pues no hay un enmascaramiento, sino que los Nexus 6 piensan de forma innata como personas. Es por eso que para reforzar la distinción, se les debe incoar un proceso que sentencie su artificialidad, proceso que va de la realización de un test de personalidad por el cazarrecompensas (que en ese momento es también perito, juez y verdugo) a la extracción de la médula ósea. El test Voigt-Kampff (inspirado en el test de Turing, fonéticamente recuerda al *Mein Kampf* hitleriano, tal vez por la asimetría y jerarquía que traza entre humanos y no humanos) habría sido diseñado por un «Instituto Pavlov de la Unión Soviética» como reacción a una cincuentena de T-14 que permanecieron indetectados entre humanos durante un año (Dick, 2020: 42). La visualización del Voigt-Kampff debería alejarse de la influencia, a lo Max Ernst, del diseño de Syd Mead para la película de los ochenta[2]. Más bien, en el libro se narra cómo un «parche adhesivo» se coloca «con la rejilla sensitiva en la mejilla maquillada» (120), lo que permite asociarlo a la acción de marcar, simbólica pero analogable al marcado del ganado con el tizón o al caballo con la herradura; es decir, a cómo los animales pasan a ser propiedad de humanos, marcados para la inminente entrada al redil doméstico.

En segundo lugar, los androides son más inteligentes que los eufemísticos «especiales», humanos que han sufrido radiaciones que disminuyeron sus facultades cognitivas, como John R. Isidore (43-44). Este acoge a tres androides supervivientes, Pris (copia de la androide Rachael Rosen) y el matrimonio Batty, Roy e Irmgar. Incluso este especial se les subordina, llegando los androides a discutir en su presencia si deben eliminarlo. Isidore, además de tener las facultades disminuídas, vive en una casa abandonada, de un edificio abandonado, en una ciudad, país y planeta en trance de abandono. Esto le supone un complejo de inferioridad no solo cognitivo, sino social, que le une, al menos superficialmente, con los androides. Solamente ulteriores acciones (la

[2] La imagen puede verse en Goldbach, Bernard. *Boceto de la máquina empleada en el test Voight-Kampff, la cual fue diseñada por Syd Mead*. Imagen digital. Test Voight-Kampff. Wikipedia, 19 de noviembre de 2008. https://es.wikipedia.org/wiki/Test_Voight-Kampff#/media/Archivo:Smell_Fear_(3043373242).jpg (Acceso: 9 de abril de 2021).

compasión hacia seres como los insectos o la ayuda sin reservas que Isidore presta a cualquiera) permiten la distinción entre estos humanos y los Nexus 6.

En tercer lugar, debemos preguntarnos si es correcto igualar la empatía a los sentimientos benévolos hacia los animales, incluidos himenópteros, artrópodos o decápodos. Eso, al menos en el contexto de *SLA*, es circular, puesto que habría que demostrar que el amor a los animales es definitorio de cualquier persona, y no solamente de los que han sido dejados atrás en ese planeta Tierra distópico, donde la libertad está cada vez más acotada a la opción entre elegir una mascota real (de entre los escasísimos animales que quedan vivos tras una guerra nuclear y sus posteriores consecuencias en los ecosistemas de ese mundo dickiano) o, sobre todo, una mascota eléctrica, esto es, un tipo de objetos artificiales, parecidos a los animales orgánicos y que hoy en día se denominarían «animatrónicos». Además, puede suceder que la empatía de los humanos esté abotargada o, simplemente, no exista. Un caso hipotético, que no vemos en la novela pero es útil plantear, es el de quienes no pudiesen empatizar por tener daño cerebral y, aun así, debieran someterse al test Voigt-Kampff. Por ejemplo, por daños neurológicos como la agnosia tonal, donde

> desaparece [...] la capacidad de captar las cualidades expresivas de las voces (el tono, el timbre, el sentimiento, todo su carácter) mientras que se entienden perfectamente las palabras (y las construcciones gramaticales). Estas agnosias tonales o «aprosodias» siguen a trastornos del lóbulo temporal *derecho* del cerebro, y las afasias a los del lóbulo temporal *izquierdo* (Sacks, 1985, 2016: 114. Cursivas en el original).

Lo que sí vemos en *SLA* es a un individuo como Phil Resch, que muestra tal falta de empatía al cumplir con su profesión, que Deckard lo cree un androide (160-164). Pero esto es una falacia, quizá por dogmatismo similar a quien le dio nombre, René Descartes, con quien le une no solo la fonética del apellido, sino las ideas sobre las sustancias o los animales como entidades sin capacidad de sentir, analogables a las máquinas (Pozo Fajarnés, 2016). Dicha falacia consiste en establecer un umbral enteramente subjetivo, dependiente de lo que se sienta o se deje de sentir. Es decir, la externalización del asesinato de los androides conlleva ese subjetivismo. Debería ser materia de más reflexiones, imposibles de realizar aquí por falta de espacio, pero anticipadas por otros autores como De Lucas que ha utilizado la obra de Dick para estudiar las funciones y los límites del Derecho como protector de identidades (2012), el contraste tan profundo entre una sociedad que distribuye masivamente copias, incluso de humanos, y unos individuos que actúan casi a su libre albedrío para juzgar si deben o no destruir esas copias. Al respecto, es tentador concluir que todos en *SLA*, perseguidores y perseguidos, conformarían una institución mayor, la del ensayo y error a la búsqueda de la copia perfecta: las empresas acuñan cada vez mejores modelos de androides y las autoridades, consciente o inconscientemente, aceleran ese *postdarwinismo* (puesto que mejoran máquinas que, potencialmente, podrían terminar con la humanidad) enviando a sujetos como Deckard que prueben si, finalmente, el androide ha sustituido al original humano. De consumarse esa sustitución del androide por el humano, se estaría ante un escenario posthumanista y, a la vez, postdarwinista, puesto que los humanos habrían creado los medios para su propia

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

extinción, en vez de, en términos darwinianos, asegurarse su supervivencia.

Las otras falsificaciones relevantes para la novela, las de los animales, permiten seguir indagando en la naturaleza de la copia en *SLA*. La extinción de la mayoría de animales a causa de un conflicto nuclear previa al momento en que transcurre la novela, ha transmutado a los supervivientes en un bien escasísimo, un «patrón oro» supramonetario generador de jerarquías económicas y, por tanto, sociales; jerarquías poliédricas, pues no solo se aplican hacia los desconocidos, sino al propio hogar (el matrimonio Rick e Iran Deckard, por ejemplo, oscila según se tenga o no uno de esos seres vivos). Pero ello contrasta con que dicho bien escaso no puede darse a todo humano, por lo que circulan copias de animales como placebos emocionales (o, quizá, como sustitutivos de la descendencia, ya que se alienta a que los terrestres que no migraron a Marte se extingan).

Planteado de otro modo, en *SLA* tenemos una sociedad donde la industria de la falsificación de distintas naturalezas (la animal, la humana) se hace a gran escala y sin una estrategia trazada por las autoridades. Es la multinacional Rosen quien la lidera y las instituciones oficiales solo reaccionan a los hechos consumados. De hecho, a semejante orden social le es inherente la distribución de copias casi perfectas, puesto que no hay suficientes animales orgánicos para satisfacer las necesidades emocionales de unos ciudadanos que demandan no poder distinguir las ovejas reales de las eléctricas. A su vez, los androides son necesarios para trabajar en lugares tan difíciles como Marte y puede que sean la única compañía de muchos colonos marcianos.

En ese contexto, las instituciones oficiales señalan que moralmente, debe alentarse el apego a los animales falsos, pero rechazan, en último término hasta la destrucción, a los humanos falsos o androides. Y, sin embargo, entre la población que conocemos (Deckard, Iran, Isidore), la posición no es tan extrema, puesto que, más pronto o más tarde, sienten empatía tanto por los androides como por los animales eléctricos. Si es así, ¿no puede plantearse, entonces, que esa distribución masiva de la falsificación sugiere un Estado que arrastra ideas preconcebidas sobre qué distingue a una persona de un objeto? La población, por su parte, intuye que los hechos consumados y las nuevas tecnologías están creando situaciones novedosas, pero, abotargados por sus preocupaciones en un entorno extremo de supervivencia, no formulan cómo superar las contradicciones, salvo apelando a metas emocionales que resulten en una falsa unanimidad (comunión del Mercerismo[3], consenso humano en bloque frente a androides enemigos). Incapaces de una «Controversia de Valladolid» (el debate que en el siglo XVI y a instancias del gobierno imperial español, discutió sobre el estatus de los indígenas americanos) de la época, se acepta inercialmente la división entre los humanos y los Nexus 6, una división planteada confusamente pero que permite ganar tiempo, aunque no se sabe

[3] El Mercerismo es la religión que predomina en el mundo de *SLA*. Combina una retórica de autoayuda (objetivo de lograr la superación personal del adepto) con rasgos cristianos (tanto católicos, con la figura mesiánica de Mercer, como protestantes, al primar la experiencia interior, sin intermediarios como sacerdotes o el Papa). Un objeto básico para esta religión son las denominadas «cajas empáticas», que generan a la persona que se conecta a ellas una especie de realidad virtual, donde el adepto experimenta lo que le sucede a Mercer como vía para aceptarse a sí, a los demás y al mundo.

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

bien para qué (¿para evitar o para preparar una confrontación total entre humanos y máquinas? ¿Para que el complejo policial burocrático que caza a los androides pueda ser desmantelado y deje de presionar en sus políticas anti Nexus 6?). Al leer *SLA*, sucede como si los personajes simplemente se dejaran llevar por la confrontación ya que les permite alcanzar el auto-conocimiento que podría llevar a una tregua.

Por añadidura, esas instituciones de seguridad (sinécdoque de gobierno en la literatura dickiana), tienen defectos descomunales. La aparición de un departamento paralelo de Justicia en *SLA* abre perspectivas de reflexión sobre el ejercicio del control político. Según narra Dick, algunos androides establecieron un edificio pseudo oficial con un Nexus 6 al mando (Garland); para lograr una apariencia de veracidad, emplean a cazarrecompensas humanos (como Phil Resh) y a otros androides que se hacen pasar por tales, además de humanos que desconocen lo falso del lugar. Lo básico para mi argumentación es el modo que esta institución se configura para diseminar la confusión. Si en la sociedad de *SLA* la copia es la norma, es previsible que se hayan creado más edificios como ese, que tomarán de los originales lo necesario para pasar desapercibidos. «La nuestra es una empresa homeostática, Deckard. Un circuito cerrado, aislado del resto de San Francisco», aclara Garland cuando, en vez de contestar a la videollamada del cazarrecompensas su esposa Iran, aparece otra persona. Lo que sucede es que quienes controlan el sistema «redirigen la llamada a otras oficinas del edificio» (144), un método más para extender la duda, en una sociedad donde, recordemos, es posible incluso implantar a los androides recuerdos falsos. En esta línea, el modo en que Garland «pone del revés» los hechos ejemplifica tal difusión de la confusión:

> No creo que comprendas la situación — continuó éste [Garland] —. Este Rick Deckard, hombre o androide, proviene de una agencia policial fantasma, alucinatoria, inexistente, que se supone opera en el antiguo cuartel general del departamento [...]. Sin embargo, nunca ha oído hablar de nosotros, y nosotros tampoco hemos oído hablar de él, no obstante lo cual ambos trabajamos en el mismo bando. Utiliza un test del que tampoco tenemos noticia. La lista que lleva encima no es de androides, sino que se trata de una lista de seres humanos (139).

Podemos colegir que esos edificios paralelos, núcleos de la institucionalidad extraoficial que pretenden los androides, tendrían funciones de agencia de inteligencia, lo que incluye también contrainteligencia y difusión de operaciones psicológicas (*psyops*), muy similares a las del contexto de la Guerra Fría (1945-89). Por ejemplo, esas instituciones extenderían rumores sobre supuestas reacciones benévolas de los humanos a la convivencia con los androides o exagerarían los conflictos en Marte entre las máquinas y los colonos. Incluso podrían impugnar, cismáticamente, la historia oficial y señalar que los androides, en realidad, llevaban décadas conviviendo pacíficamente con los humanos. O, incluso, que el test Voigt-Kampff tiene una función oculta: asesinar a los humanos más favorables a los androides, haciéndolos pasar por androides. Es más, muchos de los androides actúan como agentes encubiertos. Buscan casas de seguridad o seducen para lograr sus objetivos (Rachael se acuesta con Deckard y con otros cazarrecompensas para que empaticen con los androides)[4].

---

[4] No son hipótesis descabelladas. Recordemos, por ejemplo, que Amigable Buster es

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

Es factible, también, señalar que una acumulación de fuerzas en instituciones paralelas prepararía a los androides, de no haber una mejora de su estatus, para actuar como una *protoinsurgencia*, que busca ganar espacios y territorio. Ese impulso de territorialidad les hizo salir de Marte, infiltrarse en la población e intentar vivir su lustro de vida sin que los humanos los pongan fin (infructuosamente, pero, ¿quién dice que no habrá Nexus 7, 8 o 9 que lleguen a la presidencia de EEUU?). Ante eso, estos intentan trazar una línea roja de violencia que disuada de cualquier rebelión futura. A pesar de ello, también es posible que androides y humanos coexistan, y de hecho así lo cuenta Dick: unos esclavizan a otros, y mientras aquellos no se rebelen, ambos conviven, aunque en un paulatino juego de suma cero. Pero también podemos imaginar una coexistencia menos asimétrica, e incluso (se nos dice en algunas partes de la novela) que haya parejas humano/androide.

En resumen, los párrafos anteriores suponen que la idea de copia en *SLA* no se construye solamente a partir de la dicotomía de humanos/androides y animales/objetos movientes, sino que depende de ese trasfondo de Guerra Fría y protoinsurgencia. En cualquier caso, la discusión sobre la copia es esqueleto, sangre y músculo de la novela.

En *FML*, la cuestión es diferente. La falsificación no siempre desciende al plano argumental sino que conformaría la bóveda del texto; sería atmosférica, por así decirlo. Es cierto que tenemos la figura de los «documentistas» (como Kathy Nelson) falsificadores de documentos, sobre todo de identidad, en una sociedad que los demanda por el excesivo del control de las autoridades, y que pueden llegar a falsificar hasta manuscritos medievales (Dick, 2017: 39), un modo de tratar objetos cotidianos típico de la obra del escritor estadounidense[5]. Esto, no obstante, no es distintivo de la idea de copia en *FML* (aunque esté cerca de lo analizado para *SLA*). Más bien, en *FML* hay una oclocracia[6] de la confusión: cualquier individuo, a voluntad, puede utilizar medios para ofuscar la realidad. Así, la distribución de la copia no es para mantener el orden social, ni es la estrategia de empresas que se lucran con ello. Más bien, se ha llegado a un estado de cosas donde se puede extremar arbitrariamente la fusión entre lo original y lo falsificado.

Si recordamos, Jason Taverner, el protagonista de *FML*, tiene una vida de riqueza y reconocimiento como presentador de un masivo programa de televisión. Sin embargo, un día despierta en un hotel humilde, sin identificaciones que atestigüen su identidad y sin que, ni siquiera, nadie lo recuerde. Toda esta, digamos, *ceremonia de la confusión*, empieza tras el ataque de una ex amante, Marilyn Ma-

---

un androide mediático que todos creen humano y que aprovecha su emisión para, desde uno de los máximos niveles de plataformas de *soft power*, revelar que la religión en *SLA* es un montaje hollywoodiense (234-236). Esto lo entronca con una novela dickiana previa (1964), *Simulacra*, con infiltraciones y simulacros al más alto nivel (Pozo Fajarnés, 2008: 20-29; Arteaga Botello, 2018: 170-171).

[5] De hecho, Nabokov, en su cuento *Una guía de Berlín* (1925: 28) finaliza con una frase de aplicación a ese recurso dickiano: «¿Cómo le puedo demostrar que he entrevisto los futuros recuerdos de alguien?» (*How can I demonstrate to him that I have glimpsed somebody's future recollection?* Traducción propia).

[6] Lo utilizo en su significado de «[g]obierno de la muchedumbre o de la plebe» (Diccionario de la Real Academia Española, 2014).

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

son, con una denominada «esponja Callista», un ente (puesto que luego sabremos que está vivo) inventado por Dick y del que, seguidamente, explico su naturaleza. Mason se la arroja al pecho y, a partir de ahí, comienza el desmoronamiento del mundo de este *influencer*, que pasa de ser aclamado por sus treinta millones de adeptos, al anonimato, susceptible, en ese régimen policíaco, de ser encarcelado por no acreditar su identidad. Para el objeto de mi argumentación, detengámonos a analizar la naturaleza de dicha «esponja». Se trata de un ser vivo que actúa, al contacto de un cuerpo humano, como una especie de blandiblú, gelatinosa pero con garras y unos probóscides, «cincuenta tubos de alimentación», como los de los mosquitos, pero con la diferencia de que continúan vivos al inocularse en el pecho del agredido (21-22). Ese ecosistema hecho de simbiosis desencadena en la víctima una «violación somática» (23), un choque séptico parecido, de hecho, al que vemos en los casos más graves de COVID-19, pero que, en vez de matar, provoca un estado alterado de conciencia, que a medida que leamos sabremos que se equipara a los efectos de la droga KR-3.

Esto es relevante para comprender cómo en *FML* la falsificación sube de escala, haciendo que los personajes, en vez de operar en un contexto común, como el que comparten humanos y androides en *SLA* (salvo en la experiencia controlada del Mercerismo, ninguno duda del marco en el que operan, aunque sí del sujeto que tienen delante), afecta a todo lo que hay de las córneas hacia afuera... Aunque en realidad esa mixtificación, con los matices que voy a explicar, opere de las pupilas hacia dentro.

El cuestionamiento de la realidad bajo los efectos de la KR-3 se plasma en la escenificación de miedos, convirtiendo el mundo en una huida. En primer lugar, el miedo a un pasado rechazado, del que parece que nunca se huyó. En su experiencia, Taverner revive el desasosiego de la pobreza de sus inicios. Es decir, revive el miedo a ser pobre actuando como si se hubiera empobrecido inexplicablemente (25, 50, 79 y 236). En segundo lugar, el miedo a no haber escapado del anonimato, que se plasma en no ser reconocido por sus fans. Tal *balada triste del influyente* habla de lo terrible, desde sus valores, de vivir un anonimato arbitrario, cuando se ansía el reconocimiento masivo (aunque este haya sido tan arbitrario como aquel, o más). Ese miedo se magnifica cuando Taverner constata que su influencia solamente es parte del circuito autorreferencial de quienes verán la siguiente emisión y de las empresas que se beneficiarán de la previsibilidad de los consumidores. Antes que haber perdido una posición de «señor feudal» analogable, supuestamente, a las actuales «Amazon o Netflix [...], señores feudales que tienen su propia jurisdicción, [...] [donde] el Estado es la teología de las causas correctas» (Sostres, 2020), lo que vemos es que tal «justicia privada feudal», por muy intuitiva que sea la metáfora, puede aplicarse solamente si un marco de estabilidad previo la permite. Al decir de Félix Buckman (general de la policía y principal perseguidor de Taverner), que en esto parece ser ventrilocuo de la soberanía,

> [l]a verdad real y definitiva es que, a pesar de tu fama y de la gran cantidad de seguidores que tienes entre el público, tú eres utilizable [...]. Y yo no. Ésa es la diferencia que existe entre notros dos. Por consiguiente, tú debes desaparecer, y yo permanecer (252).

Fluyan mis lágrimas, gemirían *todos los influencer el influencer*, por tomar el títu-

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

lo de un cuento cortaciano (*Todos los fuegos el fuego*) en el que también se superponen realidades.

Por último, domina el miedo a la huida de las autoridades. En esta retahíla de miedos, hay uno compartido por los gobernados en el mundo de *FML*: el de ser perseguido por un gobierno que se jacta de controlarlo todo (más adelante matizaré tal omnipotencia). Hay que anotar que todo ciudadando está fichado y tiene en el antebrazo un tatuaje con su número de identidad (a lo Auschwitz). Solo con documentos apropiados se pueden cruzar puestos de control; de no tenerlos, el destino son campos de trabajos forzados (28-31), futuristas *Lager* o gulags.

Por otra parte, la droga actúa fisiológicamente, pero no del modo apuntado por Dick. Según el autor, la KR-3 bifurca materialmente realidades o incluso se estipula, por boca de un forense, que todo lo que hemos leído en *FML* es una realidad/apéndice de Alys Buckman (hermana de Félix y personaje clave, como detallo al final de este artículo). Sin embargo, ahí Dick, más que un *deus ex machina* para dar sentido a su novela, fuerza todo un *Olympus ex machina*. Es decir, proclama un nuevo escenario que añade más cabos sueltos a lo que pretende explicar.

En este artículo, en cambio, lo que planteo es que la droga KR-3 afecta fisiológicamente, aunque de un modo novedoso, que permite maniobrar en la realidad, y ello a pesar de que el intoxicado crea que todo haya cambiado radicalmente. Esa droga genera psicosis selectivas (similar a la de Kathy, la documentista psicótica y epiléptica que ayuda a Taverner y que cree que su marido muerto vive en un campo de trabajo), que hacen ver al intoxicado, por ejemplo, que los discos que recuerda haber grabado están en blanco (185) o que ha telefoneado a su amante Heather Hart (aunque soy consciente de que en la novela no se sigue esta vía y se nos dice que en la plática ella no recuerda quién es su interlocutor). Además, podría añadirse, como una hipótesis que intente salvar lo que Dick sugiere en su *Olympus ex machina*, que el intoxicado emanaría algo que provocase una confusión similar en quienes se lo topan. Desde esta hipótesis, la KR-3 sería una droga contagiosa (por las gotículas de la saliva, por ejemplo). Ello, a su vez, concordaría con el descontrol de las instituciones oficiales sobre quién es Taverner, aunque la explicación que propongo sobre ese descontrol es, más bien, que a ese régimen le han llegado a ser consustanciales dosis de caos.

Aun así, cualquiera de las hipótesis planteadas presupone una realidad donde son factibles sueños (o intoxicaciones) encadenados, una especie de *El discreto encanto de la burguesía* (*Le charme discret de la bourgeoisie*, Luis Buñuel, 1972) generado por la KR-3 que, manteniendo el esquema, objetivo, del sueño/despertar, podría desdibujar, potencialmente, cualquier parámetro objetivo, convirtiendo tierra, mar y cielo en, digámoslo así, capas geológicas de matrioskas oníricas. Esa droga, el «[*m*]*i realidad está filtrándose de vuelta*» de Taverner (205, cursivas en el original), sería un modo novedoso de ensamblar lo real y lo alucinado[7].

[7] El cuento «El ciervo escondido», de Liehtsé, ayuda a entender esto. Un leñador mata a un ciervo, pero lo narra como un sueño. Otro leñador lo escucha, busca el cadáver y se lo lleva. El primero sueña esa sustracción y, al despertar, le exige el ciervo muerto. Discuten y un juez falla que lo dividan. El rey escucha esto y dice que el juez soñó el reparto (1980: 273-274). ¿Y si entonces *FML* está compuesta de fogonazos de vida y alucinación, un vaivén renovado de estar olvidando recuerdos que se

Si a ello le agregamos lo verosímil de que en ese mundo haya individuos atrapados mentalmente en la denominada «rejilla sexual» o «red transex», una especie de plataforma a distancia, precedente de Internet, orientada exclusivamente al placer sexual y trasfundida a la sangre y al cerebro del usuario/adepto, que participa con «aspectos sexuales, los de todo el mundo, [...] entrelazados electrónicamente entre sí por la rejilla y amplificados, tanto como puedas soportar» en «una sagrada comunión» (176-177), no es aventurado colegir que poblaciones enteras son parte de un tejido onírico inducido, al que van a parar quienes son atacados por esponjas Callistas, los consumidores de la KR-3 o quienes usan la rejilla sexual.

Recapitulando, lo propuesto permite disntinguir esta atmósfera de falsedades de la masificación de la copia en *SLA*. En esta, los humanos persiguen androides y todos, en el fondo, encuentran una prueba, aunque se asemejen en su núcleo falaz a las ordalías medievales, que aferra a cada cuál al estatus adjudicado previamente y permite seguir barajando el remix de la copia y el original. Y aun los hechos supuestamente irreales (Mercer se aparece, una araña muerta resucita), pueden ser plausibles, suponiendo por ejemplo, que la visión que tiene Deckard de ese líder religioso es una alucinación, porque ha usado la caja empática como guía antes de matar a los últimos androides o por la tensión del momento. Igualmente, es perfectamente posible que la caja empática pueda operar como una suerte de rapidísima impresora 3D, y de ahí que pueda generar arañas falsas o las piedras que causan heridas reales tras compartir el martirio Merceriano, si es que no la provocan descargas de la propia caja. En cambio, en *FML* el peligro de los estados oníricos es tal que las mismas autoridades cancelan y penan la difusión de la KR-3, como leemos en el Epílogo (261-262). No podrían haber hecho otra cosa, puesto que esa droga, en combinación con otros elementos que señalo en el último apartado, puede terminar engullendo a ese orden sociopolítico, ya de por sí, débil.

La función de los animales

En la introducción he señalado la dialéctica entre animal, humano y sus respectivas copias, y en este apartado profundizo en ello. Como base, los humanos en *SLA* deben convivir continuamente con androides (aunque la población no se percate, por actuar estos de incógnito), mientras que los animales artificiales son predominantes, frente a unos animales vivos que, en su mayoría, están extinguidos. Esa relación entre la ausencia y la presencia es básica para la comprensión de las funciones de los animales en la sociedad de *SLA*. En cambio, en *FML* los animales tienen una función, técnicamente, metaliteraria. Ofrecen claves del argumento y de los personajes, incluso del sentido de la novela, pero no apuntalan la trama, como sí hacen en *SLA*.

En esta última novela, su papel es mayor al de ser un test para diferenciar moralmente a los humanos de los androides. A partir de considerar a los antiguos lares como concentradores de lo doméstico y aplicar a realidades futuras esos presupuestos (Pérez Caballero, 2020: 135-136), sostengo que en *SLA*, los animales falsos son un lar que representa a los númenes en que se convertieron los animales extintos. Estos lares se caracterizan por su arcaísmo, ya que se han conservado como

---

creen tener, como sucede a veces en la duermevela?

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

objetos y no como formas más sofisticadas de copia, como la clonación. Además, ese objeto animaloide refunde lo privado y lo público. Lo privado, porque agrega estabilidad al hogar al manter la idea de animalidad, sea esta orgánica o vicarial. Por eso, al final, Iran y, previsiblemente, Deckard, aceptarán el sapo que encontró el cazarrecompensas tras matar al último androide, y ello a pesar de que se percaten de que no es un ser vivo, sino un animatrónico. Y también lo público, aunque esto exige más análisis.

Los animales falsos que se muestran en espacios públicos, sobre todo en las azoteas, funcionan como una bandera o una cruz, que evocarían un «este hogar es humano» (por reescribir la popular fórmula de «este hogar es católico», colocada en puertas de algunos domicilios españoles o mexicanos para enfatizar la adscripción a esa religión y evitar propaganda de otras creencias). Es decir, muestran que, en ese mundo futurista descrito por Dick, es necesario renovar el trazado de la línea que separa a los seres vivos de las máquinas, aunque con la paradoja de que para ese logro se utilizan animales mecánicos. A Deckard, descartiano[8], se le escapa la sutileza de esto cuando piensa que, con catalogar a los animales eléctricos como subformas de los androides o a estos como «la versión desarrollada de un animal falso» (57), todo está dicho. No lo está. Del mismo modo que tachar al humano como «animal racional» solo es un comienzo para más preguntas: ¿no piensan los animales? ¿No se comunican, se enfrentan y se alían? ¿Y hasta dónde es posible forzar las analogías? Es más, la distinción en *SLA* entre humanos y máquinas es tan complicada que se necesita una casta sacerdotal, gente como Deckard que, al contrario que los sacerdotes que mantenían unidos a Dios con la humanidad, separando a los salvados de los condenados, separen a la humanidad de los androides, que se condenan por querer ser humanos.

Ese es el marco lárico en *SLA*, pero hay también funciones simbólicas de animales concretos. Por ejemplo, la tríada del Mercerismo consta de la figura mesiánica de Mercer, pero también de dos animales, un asno y un sapo. Planteo que el primero representa a los humanos, mientras que el segundo, a los androides.

El asno es un símbolo de humildad. Es notoria la entrada de Cristo a Jerusalén en un asno, simbolismo continuado por San Francisco de Asís, que gustaba de apodarse «Fray Asno» (Montero Agüera, 1982: 158). Pero también, en religiones mistéricas antiguas, la conversión en ese animal es una forma de expiar acciones, como preparativo para un estado espiritual superior, como leemos en *El asno de oro* (Apuleyo, 1983). Asumo que ese vaivén entre la humildad de los humanos de-

[8] Ya el filósofo español Antonio Gómez Pereira (1500-1558) había propugnado en su *Antoniana Margarita* (1554) una doctrina precursora del mecanicismo cartesiano que identifica a los animales como autómatas que no sienten, al rechazar la teoría galénico-aristotélica, recogida por la escolástica y que señalaba la vida sensitiva común entre humanos y animales. Descartes (1596-1650) sistematizó y divulgó tesis similares, aunque con diferencias tan importantes como que el organismo vivo se considere una autómata con la capacidad de moverse por sí mismo, y sin que conste que el francés conociera la obra del español. Como curiosidad, *Antoniana Margarita*, muy influyente en la filosofía anticartesiana, fue refutada en el mismo siglo XVI por obras como el *Endecálogo contra Antoniana Margarita* (F. Sosa, 1556), diálogo ficticio entre Júpiter y Mercurio en defensa de la sensibilidad de los animales (Barona, 1994: 42-44 y 48-54).

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

jados atrás en esa Tierra radioactiva, limitados sobre cómo gestionar la irrupción de los Nexus 6, y lo iniciático, es decir, la búsqueda de cómo salir moralmente del punto muerto del enfrentamiento con los androides, es lo que permite equiparar al asno con los humanos.

Por su parte, el sapo aludiría a los androides. Deckard encuentra un sapo tras matar a todos los Nexus 6, y se lo lleva a casa, creyéndolo un ser vivo, cuando resulta ser una máquina (confusión similar a la vivida en sus relaciones con los androides, sobre todo con Rachael Rosen). La novela termina, como he dicho, con su esposa aceptando la artificialidad del batracio e introduciéndolo, empáticamente, en el hogar. La elección de Dick es acertada, puesto que el sapo se vincula a estados liminales, intermedios entre la tríada tierra, agua y aire; es un anfibio, incapaz de dar saltos como la rana, no del todo acuático, ni del todo terrestre, lo que encaja en los preupuestos de Douglas sobre los animales clasificados puros o impuros en la tradición judeocristiana (1973: 79-81).

Además, es abriendo estos flancos simbólicos como podemos explicarmos por qué el androide Rachael, en venganza por el asesinato de sus congéneres, mata a la cabra comprada por Deckard con su recompensa (252). Grande y negra, la cabra puede ser un símbolo maligno (es tradicional la representación del diablo como un macho cabrío), que en la novela corporeiza la división violenta entre humanos y androides. Su nombre, *Euphemia*, sugiere la separación eufemística (podríamos también escribir «hipócrita») de la sociedad de *SLA*.[9] El aspecto sacrificial se abriría con esa interpretación; un sacrificio para resolver la división entre esos humanos y esas máquinas, separación que desconozco si es deseable (¿quién sabe cómo resolverán los humanos futuros esas cuestiones?), pero que aboca a callejones sin salida, tal y como leemos en *SLA*.

A estas reflexiones hay que añadir que los androides se perciben a sí mismos como insectos, como señala explícitamente el *rey* de los androides, Roy. Para él, los insectos son «especialmente sacrosantos» (184). Abona a esta impresión la escena de unos androides arrancando las patas a una araña (230-238), igualándose en la crueldad sorda, fatalista, de este artrópodo, que si bien no es un insecto, asociamos a lo que nos connotan estos. Y lo desarrolla un poco más Rachael, cuando, al razonar que exista Pris (ambas son iguales), resalta que los Nexus 6 estén hechos en serie, «[s]omos máquinas, marcadas como la chapa de una botella» (213) o que mueran de agotamiento, como hormigas, en un lapso breve de menos de un lustro, y no de enfermedad o vejez (218). Ciertamente, la ajenidad que manifiestan los Nexus 6 tiene un trasfondo cultural que puede asimilarlos, metafóricamente, a insectos (al fin y al cabo, Kafka se transformó en un escarabajo). Tal vez, en último término, esa ajenidad provenga de cuestiones entre existenciales y biológicas. La búsqueda depredadora, en el Cámbrico, de un invertebrado como el anomalocaris, con sus ojos compuestos de treinta y dos mil celdillas, observando a los primeros vertebrados marinos, nuestros antepasados, para devorarlos... Una evocación tan alucinante posibilitaría la legitimidad ontológica de denominar a los

---

[9] También es relevante apuntar que Santa Eufemia es, popularmente, una santa católica martirizada por no querer consagrar sacrificios a Ares/Marte, el dios griego y romano de la guerra, al que se consagra *de facto* Deckard en su exterminio de androides marcianos.

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

androides Nexus 6 como los primeros «invertebrados bípedos» del Holoceno, lo que estaría en la línea de las reflexiones de Deckard: «el robot humanoide era un depredador solitario» (45).

Sin embargo, los Nexus 6 ni son del todo solitarios (escaparon en grupo de Marte), ni son analogables a la eusocialidad de himenópteros como las hormigas. No son jerárquicos, ni subordinados al grupo, ni se dividen especializadamente. Incluso el rasgo que tanto perturba a Rachael, la fabricación en serie, es inexacto, puesto que construir masivamente Nexus 6 es difícil tecnológicamente, costoso económicamente y peligroso existencialmente para la sociedad humana, que se pondría en riesgo si hubiera, digamos, una proporcionalidad de 1 humano por cada 10 androides. Los Nexus 6 carecen, además, de la mecánica autoprotección con que todo insecto huye del peligro, desde el manotazo que los espanta a, en el caso de los fotófobos, la luz que los repele. En suma, los Nexus 6, de compararse con algún insecto, serían polillas, atraídas por la luz de la civilización terrestre y, en caso de confundirse con éxito entre los humanos, una variante del «'melanismo industrial' que hace que la polilla Biston betularia sea sustituida por la forma melánica carbonaria o recíprocamente» (Bueno, 2000: 33). Un perfecto reverso de lo que Deckard piensa antes de iniciar sus ejecuciones: «Allí [en el edificio donde se esconden los últimos Nexus 6] todo está abandonado, es un buen sitio para esconderse. Excepto que de noche no hay luces. Así me guiaré, pensó. Por las luces. Fototropía, como la mariposa de la muerte» (2020: 203).

En *FML* la importancia de los animales se mantiene, pero desde otros parámetros. Los animales son un recurso metanarrativo y concentran tal simbolismo que apuntalan la narración y le dan un sentido mítico. Dos son los portadores de estos rasgos: la rana y el ciervo. La rana tiene que ver con la naturaleza de ese mundo dickiano, mientras que el segundo permite comprender a dos personajes claves, contrapunto de Taverner: los hermanos gemelos, dióscuros, Félix y Alys Buckman.

El rol de las ranas en *FML* es sutil, pero básico. Para empezar, se las personaliza y compara con la humanidad: «Porque el instinto de supervivencia acaba por fracasar. En todo ser vivo, ya sea topo, humano, murciélago o rana. Incluso las ranas que fuman cigarros y juegan al ajedrez» (2017, 128), en referencia, caricaturesca, a la futilidad humana. El por qué de esa comparación tiene al menos, un par de aproximaciones, entrelazadas.

Para empezar, lo blanduzco de esos animales recuerda a la esponja Callista y, por tanto, al tipo de realidad de los personajes de *FML*, con estímulos como la droga KR-3 o la rejilla sexual. «Así es como estoy yo, sin médula, como una rana [...], el primer ser humano desmedulado» (Sacks, 1985, 2016: 78), afirma Christine, un paciente del neurólogo Oliver Sacks que ha perdido la propriocepción o capacidad de hacer mover su cuerpo como un todo. La paciente tiene que hacer de sí misma un títere, pues solo imaginando que ve su cuerpo moverse, lo mueve. Así, a los personajes de *FML* la realidad se les diluye, desmedulada, sin saber qué sucede exactamente. Como idea límite, es decir, si la KR-3 se extendiera, sería el propio mundo el que carecería de propriocepción (llama la atención que, en *SLA*, un método de saber si se está ante un humano o un androide sea mediante el análisis de la médula).

Además, la rana sugiere, en todo cuento occidental, un hechizo. El *príncipe encantado* Taverner arrancado de su coti-

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

dianidad, espera que alguien le devuelva a su condición de famoso e influyente. Pero ese hechizo por el que nadie le recuerda es ominoso, y son ancas de rana lo que va a servir Alys en la cena (177), previa a su muerte. Podemos preguntarnos quién lanza ese hechizo en la novela, y la respuesta sería como la del frontispicio de *Jacques el fatalista*, de Diderot: «A nadie pertenezco y soy de todo el mundo. Antes de entrar ya estabais, y seguiréis cuando salgáis» (1796, 2008: 37). Es decir, en *FML* leemos sobre una sociedad fatalmente definida por la coexistencia con estímulos que pueden nublar incluso lo vivido un momento antes. *FML* es una hipótesis de laboratorio, todo un campo de experimentación abierto, que incluye a los campos de trabajo forzado a los que alude la novela y a quienes están afuera: «Soy como un animal —dijo [Félix] Buckman—. Como un ratón de laboratorio» (246).

La función del ciervo tiene, en cambio, otra naturaleza, circunscrita a un par de personajes, los hermanos Buckman («hombre ciervo» en inglés). Simbólicamente, un sello de un ciervo concentra, *alephiano*, varias claves. Se trata de un sello de un dólar (en inglés estadounidense, *buck* también significa dólar y podemos recordar aquí la ligazón habitual, en Derecho penal occidental, entre falsificación y moneda, penada antiguamente como delito de lesa majestad), de coleccionista, «[e]l sello más hermoso jamás impreso» (117), en una época donde ya no se usan. Tiene dibujado, todo en negro, color ominoso, «un rebaño de ciervos», donde «[c]ada línea es exacta» (174). El rebaño evocaría al ganado domesticado, sellado, y a los humanos de *FML* como pastoreados, en antigua metáfora platónica, por gobernantes como Félix. Por tanto, más que al onirismo superpuesto del cuento «El ciervo escondido», de Liethsé mencionado páginas más arriba, ese trasfondo de rebaño y jerarquía remite a una función rectora. Lo numinoso rector en Félix sería, por ejemplo, una versión futurista de la imagen antropomorfa del denominado «hechicero de la cueva [decorada paleolítica] de los Trois-Frères (Arriège)», una pintura de fuerte simbolismo situada en esta población francesa y que, por cierto, está pintada y grabada en negro, como el sello en *FML*. El hechicero de esa pintura posee una combinación de aspectos animalescos tales como «rostro de mochuelo», «barba de bisonte», «orejas de lobo», «anchas astas de ciervo», «extremidades delanteras [que] recuerdan las garras del oso», «[extremidades] posteriores [...] puramente humanas» y «cola de caballo adaptada» (Bueno, 1996: 118). En relación a lo que sugiero, la pintura es una:

> figura numinosa compuesta, no ya de dos partes contrapuestas [...], sino de múltiples partes, algunas claramente enfrentadas entre sí (lobo/ciervo) formando una *coincidentia oppositorum* en la «unidad hipostática» del hombre, como si la sustancia humana se percibiese aquí identificándose con las naturalezas animales en las cuales se desarrollan y por cuya mediación alcanza el significado numinoso [es decir, no se limita al de hechicero] (ídem. Cursivas en el original).

Este «significado numinoso» lo vuelve una entidad suprahumana, similar a lo que Dick busca traspasar a los dióscuros Félix y Alys Buckman (los dos hermanos y amantes, el uno jefe de policía, la otra adicta a la droga KR-3, que tienen en *FML* un rol complementario al del protagonista Jason Taverner). El envoltorio por el que estos dos gemelos adquieren esa condición es más sutil que lo visto en la figura paleolítica (aunque Alys sí exterio-

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

rice ciertos rasgos de *coincidentia oppositorum* que señalo más adelante). La condición numinosa de estos gemelos está en su *gens*, en su familia de «hombres ciervo» y en el sello, que los entronca con el pasado atávico del pastoreo, pero también de una sociedad que enviaba cartas y que desapareció (otra vez los nabokovianos «futuros recuerdos de alguien»). El gemelo regala a la gemela el sello como aliciente para que asuma reglas no autodestructivas, y esta se lo muestra a Taverner antes de morir. El sello porta un fatalismo que Dick remarca en las primeras páginas de la novela: «[p]robablemente estarás muerto esta noche —dijo Heather—, con todas esas fans esperándote en la calle, *dispuestas a cortarte en trozos tan pequeños como sellos de correos*» (12, cursivas propias). No hace falta, tampoco, ser muy bartlebliano para saber a qué tipo de nada conduce un sello sin carta o una carta sin sello.

En cuanto a Alys Buckman, su nombre podría sonar, tal vez abusando del parecido fonético en inglés, a abismo (*abyss*); también a la Alice de Lewis Carroll e, incluso, al anagrama de «sibila» (Alys B. ≈ *SYBIL*). Sin duda, ello le otorga un significado numinoso, como a su hermano. Pero en ella hay rasgos más explícitos de sus roles de conductora e intermediaria, que completan y amplían los de su gemelo. A Alys la vinculo a la tradición griega de quien, desde la ceguera, profetizaba, puesto que, al no fijarse en las apariencias del presente, contemplaba mejor el futuro. La de un Tiresias, «que todo lo abarcas, lo enseñable y lo prohibido, lo celeste y lo que pisa sobre la tierra [...]», al decir de Edipo (Sófocles, 1995: 240). Tal ceguera de Alys provendría de la combinación del uso excesivo de la droga KR-3, junto a una operación cerebral: «Nada te atemoriza —dijo él [su gemelo] acusadoramente—. Y es desde tu operación cerebral. Sistemática y deliberadamente hiciste que te extirparan todos los centros humanos» (99)[10].

Una vez que conocemos esos presupuestos, podemos entender por qué Dick, apropiadamente, compara a Alys con la gorgona Medusa (179). Superficialmente, podría preferirse la comparación con la bruja Medea, seductora de otro Jasón y «que sólo conocía dos estados: o el de la irremediable infelicidad, del abandono, de la desgracia solitaria, del rechazo inerme; o el de la fuerza deslumbrante y fulmínea» (Calasso, 1988, 2013: 300). Sin embargo, Alys, con «dientes adornados con los signos del Zodíaco en oro» (163), sugiriendo la coincidencia de opuestos, del reino animal y la bóveda celeste, con sus cejas verdes (99), color de la muerte en la antigua Grecia, está ligada al ser mitológico de cabello de serpientes, que transformaba en piedra con su mirada. Medusa habitaba un extremo del mundo en el límite con los muertos, como Alys es la bisagra entre quienes toman la KR-3 y el resto; y la Gorgona reunía en su cuerpo polaridades, como lo humano y lo animal, lo bello y lo feo, o vida y muerte. Ambas tienen una función apotropaica, la de imágenes que generan «terror protector» (cuanto más terrible la imagen, más protege). Perseo entrega la cabeza cortada de Medusa (Gorgoneinon) a Atenea, que pasa a portarla grabada en su égida o escudo (Vázquez Hoys y Hoyo Calleja, 1990: 119, 134, 136, 160 y 176). Desde estos presupuestos, entonces, el sello negro de los

[10] El propio Edipo, frente a la ceguera metafórica que no le permitió ver que su esposa era su madre Yocasta, se enceguеció físicamente para penar sus males, «¡[d]esdichado por tu clarividencia y por tu desgracia [...]!», como canta el corifeo (Sófocles, 1995: 285).

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

ciervos es un amuleto aprotropaico, con la ironía de que protege a Taverner de la muerte, pero no a Alys del abrasamiento. Esta pasa a ser protectora del perseguido, pero lo apotropaico falla en ella por haber cedido a una imperdonable relación incestuosa.

Con el aliento de esas figuras míticas, sea por paleolíticas (el numen de Trois-Frères) o por mitológicas (la gorgona Medusa), la naturaleza de esos dos gemelos es carismática. Félix se enfoca en dirigir a la población, Alys en guiar a Taverner (y quién sabe si a otros absorbidos por la KR-3). Ambos son un tipo de líder que, *a fortiori*, sugieren la necesidad de refundar una sociedad en crisis como la de *FML*. Mi hipótesis es que el gobierno de ese mundo no tiene estabilidad y la sociedad, a pesar de la falsa sensación de seguridad del Epílogo (261-265), presenta señales de derrumbe, sea por el tipo de cosas que distribuye, los sujeto que la habitan y, en general, el orden implementado. En esas situaciones de zozobra, lo numénico se fortalece, aunque no siempre puede encauzar fuerzas como las que paso a analizar a continuación.

Elementos para el desgobierno

De los apartados anteriores podría deducirse que, ante la copia como problema, la solución vendría de la naturaleza, y poco representaría mejor a esta que los animales. Sin embargo, la dicotomía copia como problema/animales como solución no es del todo exacta. Por un lado, la función de los animales no es solamente la de oponerse a lo artificial en *SLA*, ni tampoco es la de ser parámetro que distingue la realidad de la percepción en *FML*. En las novelas, sus roles y significados son muchos más.

Pero, además, el factor copia no es el único que puede generar zozobra en esos mundos dickianos. Ya he señalado en el apartado primero que hay una serie de elementos en *FML*, como la droga KR-3 o la rejilla sexual, que conllevan la alteración de la percepción de la realidad (haciendo indistinguible esta de la alucinación), potenciada por la posibilidad de su uso masivo por la ciudadanía (lo que he llamado oclocracia de la confusión). En este apartado explico qué otros elementos en ambas novelas, teniendo una naturaleza distinta a los ya analizados (recordemos que páginas más arriba vinculé a los descritos con un «nivel superior» de la copia), provocan descontrol y/o imprevisibilidad similares en *SLA* y en *FML*. Aduzco ejemplos de ambas novelas, pero la mayoría serán de esa última, en línea con mi hipótesis de que la crisis de ese mundo es de mayor gravedad.

Risueño Charley (48-49), un muñeco parlante distribuido en los hogares de *FML*, es un primer ejemplo de lo planteado. El carácter inofensivo que nos sugeriría su condición de juguete es equivocado, puesto que parece actuar como una esponja Callista hacia afuera. Si esta, como veíamos, hunde sus tubos/garras en el interior del cuerpo de Jason Taverner y desdibuja su mundo mental anterior a sufrir el ataque, con los mismos efectos que la droga KR-3, Risueño Charley extrae pensamientos de quien inicia, como Taverner en casa de Kathy Nelson, un diálogo con él. Como la bobina reúne el hilo, la mayor función de Risueño Charly es reunir palabras de su interlocutor; en ese sentido, las respuestas que da a Taverner son similares a las del *Odradek* kafkiano, puesto que tampoco sabemos si su oracularidad es por conocer todo o por ser capaz de mostrar que sabe más de lo que sabe, obligando a quien lo escucha a continuar

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

indagando. Si bien no es materia de este ensayo ahondar en estos rasgos, con lo planteado es suficiente para señalar que un objeto de ese tipo, casi mágico, extendido en cualquier hogar que lo pueda comprar (se entiende que es barato, puesto que su poseedora, Kathy Nelson, es una ciudadana media), es potencialmente desestabilizador. Los androides como los que leemos en *SLA* son inteligentes, pero en su intento por mimetizarse con los humanos permite un diálogo en relativa igualdad. Incluso objetos como las cajas empáticas o los climatizadores de ánimo que vemos en el mundo de *SLA* están claramernte subordinados a una función. La primera se usa exclusivamente para la ceremonia del Mercerismo, mientras que los climatizadores del ánimo, unos instrumentos que inducen estados mentales al usuario, tiene una función psicológica que si bien puede generar dependencia, da margen de maniobra a quien lo utiliza (13-18). En cambio, entidades como Risueño Charley portan una asimetría que envuelve al interlocutor en niveles suprahumanos, y ese es el efecto que genera la alusión, por lo demás breve, de Dick en *FML*.

A esa aptitud para minar el orden sociopolítico de un objeto como dicho muñeco, se agregan sujetos e inercias que contribuyen al desgobierno del mundo de *FML*. Respecto a los sujetos, hay, en general, una parte de la población segregada, algunos verticalmente, otros horizontalmente. Los estudiantes sufren una segregación vertical. De ellos, Dick nos cuenta que viven en las catacumbas, ocultos bajo tierra tras ciclos de guerras y persecuciones. Además, hay una población segregada horizontalmente. Son los detenidos en los campos de trabajo, a los que, en la novela, se les llama a veces «nopersonas». Este estigma puede venir por el delito más nimio, como no portar una identificación en la calle, tal y como le sucede a Taverner (29). O, en general, a cualquiera que, a merced de la voluntad arbitraria de alguien como el general de la policía Félix, escuche que:

> será usted seguido electrónicamente a cualquier parte donde vaya. Nunca estará a solas, a excepción de con sus propios pensamientos y su propia mente, y quizá ni siquiera eso. Todo el mundo con el que entre en contacto, vea o hable, será traído aquí, en un momento u otro, para ser interrogado (159).

Es verosímil que todos esos individuos (estudiantes en las catacumbas, «nopersonas» en los campos de trabajo, e, incluso, la población negra superviviente, puesto que en *FML* se nos dice que se perpetró un genocidio contra ellos) estén en disposición de reaccionar atacando al gobierno que los estigmatiza, en una típica espiral de acción-reacción-acción que añada más inestabilidad.

Si aplicamos a *SLA* esos parámetros de segregación, vemos que la relación entre humanos y androides puede verse como segregación horizontal, mientras que la marcha de individuos a colonias marcianas para escapar de la Tierra contaminada es un ejemplo de segregación vertical. Sin embargo, es importante matizar que en las relaciones entre humanos y androides subyace la jerarquía humana, pero en el día a día ambas partes se relacionan de múltiples maneras, y no siempre como un juego de suma cero donde el humano se impone al androide (aunque ese juego de suma cero pueda ser el resultado final de políticas en las que participa el cazarrecompensas Rick Deckard). Igualmente, los terrícolas de *SLA* son continuamente impelidos (sobre todo mediante propaganda

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

gubernamental) a que emigren a la Luna y a Marte, pero no hay una coacción tal como la que vemos en *FML* para que, prácticamente, toda la población siga los lineamientos oficiales. Es por ello que la sociedad de *SLA* presenta una mayor estabilidad.

Además de estos sujetos contra los que hay una política de segregación, en *FML* leemos sobre los seises, un grupo de humanos modificados genéticamente de los que nadie sabe ni quiénes ni cuántos son, ni dónde están (52). Los creó un «mutador», otro ejemplo de sujeto que agrega inestabilidad al mundo de *FML*, llamado Dill-Tenko (150). Podríamos plantearnos, a efectos comparativos y sin ánimo de resolver la cuestión, si estos individuos no supondrían, para la sociedad, tal y como musita Buckman, una fuente de riesgos mayor (alteraciones genéticas, desarrollo de pandemias, espíritu de facción fruto de su superioridad biológica y susceptibles de ser cooptados para formar una elite huxleyana) que la de los androides en *SLA*. Es cierto que estos son indistinguibles de los humanos, pero apenas duran un lustro, no transmiten ni incuban enfermedades y aceptan, en general, ser ejecutados por los humanos. Por el contrario, esos seises, que podríamos llamar *megaloclánicos* (del griego μέγας, «grande» y del gaélico *clann*, «descendientes», que por giros etimológicos proviene del latino *planta*) son grandes clanes extendidos con un solo padre/demiurgo (Dill-Tenko) e hijos innumerables (Taverner, Hart, etcétera, que a su vez procrean entre sí), susceptibles de aliarse, por esa afinidad genética, contra las autoridades (en cambio, los androides de *SLA* desconfían, casi atávicamente, los unos de los otros) . Como reacción al peligro de los seises (sobre el que continuamente está advirtiendo el jefe de policía Félix Buckman), podría conjeturarse que el descenso a los infiernos de Taverner, su pérdida de identidad, habría sido un experimento, proyectado pero que terminó descontrolándose. Según esto, la pérdida de identidad inducida por el suministro de la droga KR-3 se realizaría sobre personas influyentes para renovar el control social. Como una recuperación de la figura del ostracón[11], se aplicaría a quienes pueden convertirse, potencialmente, en futuros líderes, como el influyente Taverner.

También los «cambiacaras» (88) pueden añadirse a mi hipótesis de que el gobierno en *FML* se enfrenta a desafíos virtualmente incontrolables. Los «cambiacaras» son individuos que hacen intervenciones de rostro totales, normalmente a quienes escapan de campos de trabajo o a no personas. Pueden deducirse las consecuencias que tendría en la previsibilidad que todo gobierno necesita para mantener el orden social, en la confianza entre la ciudadanía o para la propia salud mental de los individuos el hecho de que cualquiera cambiara de rostro cuando y como quisiera.

Finalmente, los «psiónicos» (45) son capaces de leer el pensamiento. Individuos así redefinirían la idea de vigilancia tecnológica, que tendemos a achacar a las instituciones de seguridad. Pero, por otro lado, maticemos que esa capacidad, como versiones del Funes borgeano, podría

---

[11] El «ostracismo» se refiere al método por el que en la Antigua Grecia se condenaba al exilio a individuos prominentes por su riqueza, por sus relaciones sociales o por razones polítias, mediante la inclusión de su nombre en una tabla u «ostracón». Esta se introducía, con otras, en una urna, lo que daba a la extracción un componente azaroso. La acción se denominaba «ostraquizar» (Aristóteles, 1988: 192-193).

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

anegarlos en torrentes de palabras ajenas, impidiéndoles realizar los actos esperables de un ciudadano. La molicie del psiónico en *FML* sugiere que su capacidad, más que un beneficio, lo lastra. Otra afirmación contraintuitiva de Dick, como la de los Nexus 6 como seres que viven poquísimo (en contraste, por ejemplo, con los 19,230 años del asimoviano Robot Daneel Olivaw) o la de Marte como un lugar antiquísimo (cuando inconscientemente asociamos ese planeta al futuro).

Existen otras inercias en el orden sociopolítico de *FML*, que lo debilitan hasta el desgobierno. Por un lado, una sociedad que se postula tan asfixiantemente controladora no lo plasma en la práctica, generando en sus habitantes costumbres ilegales. Lo resume el término «estado de traición» (83) o apelación de las autoridades a denunciar a cualquiera. Esto crea, como reacción, un tipo de ciudadano cínico, descreído en su cotidianidad de las autoridades, sus congéneres y su persona. Lo vemos, por ejemplo, cuando Kathy Nelson (recordemos, la falsificadora de documentos de identidad a la que acude el protagonista Jason Taverner) sufre un ataque de epilepsia en un restaurante. Los camareros ayudan a Jason a sacarla, pero le exigen dinero para no llamar a los policías o *pols* (64), lo que nos muestra una una sociedad de extorsionadores mutuos o mutuas de extorsionadores, como reacción al control oficial, y que es fuente segura de futuros problemas. También los *checkpoints* imaginados a cada manzana, se toparán, probablemente, con modos de que la ciudadanía los gestione cotidianamente, ya que la misma costumbre de abordarlos todos los días acabará mostrando algunos de sus puntos débiles.

En *SLA* no existe ese estado de traición entre la población, ni un miedo a la persecución de las autoridades. Hay desmoralización por no poseer un bien suntuario como un animal vivo, algo de cinismo al relacionarse afectivamene con los androides, aunque sea un tema tabú, y entre algunos sectores de la población la ansiedad de no poder separar a androides de humanos. Pero nada que ver con la sensación de estar asediado por el propio gobierno.

Finalmente, el mismo orden de *FML* da ejemplos de una institucionalidad desbordada, y no ya por los elementos que he descrito en este apartado, sino por fuerzas internas, esto es, «por la debilidad inherente a su vasto, complicado y sobrecargado sistema que abarcaba todo el planeta. Demasiadas personas; demasiadas máquinas» (86). Esa pretensión de abarcamiento hace que no se detecten errores, perdidos en una vasta, casi selvática, burocracia. Una especie de fábula del *contragogleo* se desliza en la esperanza de Félix de que «[e]n algún lugar, en algún rincón oscuro, debe existir olvidado un microdocumento de nauraleza secundaria [con información sobre el anonimizado Taverner]. Seguiremos buscando hasta que lo hallemos» (116). Si goglear es escribir algo en un buscador digital sabiendo que, inmediatamente, aparecerán opciones, entonces iniciar esa búsqueda por la burocracia implícita en *FML* es un contragogleo. Al postularse capaces de controlar todo, pero generar, en cambio, errores tan flagrantes como la incapacidad de encontrar a un individuo alucinado por la droga KR-3, se está anulando la misma estructura de búsqueda, convirtiéndola en otra cosa (¿una plataforma que pierde sistemáticamente la identidad oficial de las personas?). El hecho de que aparezca el expediente de Taverner, mucho después de que se lo necesite (224) no es ni magia, ni conspiración, sino el sarcasmo en el que caen instituciones burocráticas hasta la

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

elefantiasis, como la que rige el mundo de *FML*. Es decir, podemos interpretar a Taverner como un efecto mariposa que ilustra el fallo de esa burocracia, puesto que genera una respuesta desproporcionada de las autoridades (acción-reacción-acción) para recuperar el control, que desacredita a la misma institución: «involucrarlos en un escándalo más grande que el que ellos puedan montarme a mí. Mi historia tiene que ser mucho más atractiva que la suya» (222), como se dice Félix cuando proyecta una falsa conspiración que haga de Taverner el chivo expiatorio de la muerte de su gemela Alys.

Es frente a estos mimbres de descontrol e imprevisibilidad, que Dick otorga a los gemelos Buckman, que hemos descrito con las funciones numinosas en el apartado anterior, el de ser «guardianes del mito» de esa sociedad, en el uso que Villavicencio otorga a la conservación de unos valores de arraigo (2015: 46-53). Pero el narrador (los caminos de la *Realpolitik* en las novelas de Dick son inescrutables) los hace fracasar. Alys muere intoxicada, reducida a un esqueleto con tacones; Félix, en su epifanía de intentar dar cariño (y expiar su culpa como representante de una sociedad que los ha exterminado) a un negro con el que se encuentra en una gasolinera, está drogado, ido, derrotado (252-258). Años después, acabará asesinado, tras escribir un libro sobre cómo dizque funciona el orden policial que quiso dirigir (263-264).

Con esos mimbres, es posible sostener que la sociedad de *FML* vive en una falsa estabilidad. Al menos el mito en *SLA* (el de que los humanos tienen algo que los diferencia de humanoides más inteligentes que ellos) le permite, como dice la expresión popular, tener una «mala salud de hierro». Quizá porque, a diferencia de en *FML*, en el mundo de Rick Deckard sí está planteada con claridad la pregunta filosófica que legitima al gobierno (¿qué nos hace humanos?), aunque la respuesta que dan las instituciones oficiales, con Deckard como brazo ejecutor, sea contradictoria.

Conclusiones

En este artículo he apuntado algunas claves para la relectura comparativa de dos novelas de Dick. Ambas, publicadas a finales de los sesenta y principios de los setenta (*SLA* en 1968 y *FML* en 1974), están vinculadas a su contexto histórico, e influidas por hechos reconocibles por los lectores del siglo XXI. He pretendido mostrar que se trata de novelas con unos puntos en común suficientes como para que se justifique este ejercicio comparativo.

Así, ambos mundos dickianos tienen en común plantear la pregunta de cómo distinguir la realidad de la copia. Sin embargo, en *SLA*, la copia está acotada a imitaciones de humanos (androides) o de animales (animatrónicos), mientras que en FML la copia está desbordada, ya que es la misma realidad la que queda anegada en diferentes niveles de percepción, incluso incompatibles entre sí.

Además, ambas novelas comparten el hecho de que preguntarse por el rol de los animales nos permite entender aspectos claves de esas sociedades, como el tipo de valores con que jerarquizan el orden moral, además de tener relevancia para las respectivas tramas. Aun así, ese marco común se desarrolla de un modo diferente. En *SLA*, los animales actúan como impulso para los personajes. Además, asumir lo lárico de los animales que nos muestra Dick, incluso de los animatrónicos, es un modo novedoso de comprender lo privado y lo público en la novela. Mientras, al in-

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

terpretar a animales como la rana (metáfora de la humanidad) y el ciervo (símbolo numinoso, complejo, que engloba a los gemelos Buckman), he propuesto que en *FML* estos seres son parte del tejido estructural de la novela de un modo sutil, pero firme.

Finalmente, los dos textos alternan rasgos de control político *duro* u orwelliano, con otros *blandos*, huxleyanos, rasgos que muestran la preocupacion dickiana, presente a lo largo de su obra, por el modo en que las institucions oficiales despliegan y se exceden en sus potestades. En las novelas analizadas la policía tiene un papel clave. El protagonista de *SLA* es un policía cazarrecompensas y en FML se narra la persecución de un individuo, Jason Taverner, por las fuerzas de seguridad, y el jefe de estas (Félix Buckman) acaba siendo coprotagonista (junto a su hermana Alys) de la novela. Sin embargo, a pesar de ese impulso compartido, hay diferencias que tienen sus correlatos en contextos extraliterarios.

El mundo de *SLA* se analogaría al de la Guerra Fría, y arroja imágenes de androides como espías de una potencia enemiga, pero también como posible *clase revolucionaria* (esclavos, proletarios, insurgentes). Es por eso que las estructuras de poder en *SLA* tienen un aire a institucionalidad oficial soviética o, al menos, a organismos de seguridad y espionaje, según sugiere además el modo en que los androides se infiltran entre la población. *SLA* es, también, el comienzo de un mundo-cesura, donde la división entre humanos y máquinas existe, pero no está claro (por las capacidades crecientes de los Nexus 6) cómo plasmarla en términos de coexistencia.

Por su parte, en *FML* no hay separación entre dos entidades ontológicamente tan distintas como humanos y máquinas, sino desdoblamientos interiores, con algún tipo de interacción entre quienes se encuentran en estados oníricos inducidos y el resto de la población. Las permutaciones entre niveles estupefacientes crean un mundo novedoso, donde términos como derechos, proporcionalidad del uso de la fuerza o soberanía, que permiten entender la relación entre androides y humanos en *SLA*, son limitados en *FML*. En esta novela la realidad es esponjosa y, como las pareidolias, engaña a los sentidos mediante la idea de un orden falso.

Mi conclusión se resume en que el mundo dickiano narrado en *FML* es el de una sociedad desregulada y agotada sin saberlo, que bordea el desgobierno, a diferencia de la sociedad de *SLA* que está conscientemente agotada y eso le da una mayor perdurabilidad. El peligro en *FML* no es una escalada en una lucha unificadora (por existencial) del bando de los humanos contra el de los androides, tal y como leemos en *SLA*, sino el de que las personas se muden a un plano entre lo estupefaciente y lo onírico, y se traguen la llave, dejando al carcelero (¿Félix Buckman si no hubiera sido asesinado?) como único habitante despierto en ese mundo de durmientes.

Obras citadas

Apuleyo (1983). Lisardo Rubio Fernández (trad.), *El asno de oro*. Madrid: Gredos.

Aristóteles (1988). Manuela García Valdés (trad.), *Política*. Madrid: Gredos.

Arteaga Botello, Nelson (2018). «La vigilancia en la obra de Philip K. Dick: Identidades, deseos y conflictos sociales», *Valenciana*, 21, 153-186.

Barona, Josep Lluis (1994). «Gómez Pereira (1500-ca. 1558) y el debate renacentista sobre la sensibilidad de los animales», *Medizinhistorisches Journal*, 29, 1, 39-57.

Copias, animales, desgobierno: Trazos para comparar dos novelas de Philip K. Dick

BUENO, Gustavo (1996). *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Oviedo: Pentalfa.

____ (2000). *Televisión: Apariencia y Verdad*. Barcelona: Gedisa.

CALASSO, Roberto (1988, 2013). J. Jordá (trad.), *Las bodas de Cadmio y Harmonía*. México, D.F.: Colofón/Anagrama.

DE LUCAS, Javier (2012). Blade Runner. *El Derecho, guardián de la diferencia*. Valencia: Tirant lo Blanch.

DICK, Philip K. (1968, 2020). M. Antón (trad.), *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Ciudad de México: Minotauro.

____ (1974, 2017). Domingo Santos (trad.), *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía*. México, D.F.: Minotauro.

DIDEROT, Denis (1796, 2008). Félix de Azúa (trad.), *Jacques el fatalista*. Madrid: Punto de Lectura.

DOUGLAS, Mary (1973). E. Simons (trad.), *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México, D.F.: Siglo XXI.

GOLDBACH, Bernard. *Boceto de la máquina empleada en el test Voight-Kampff, la cual fue diseñada por Syd Mead*. Imagen digital. Test Voight-Kampff. Wikipedia, 19 de noviembre de 2008. https://es.wikipedia.org/wiki/Test_Voight-Kampff#/media/Archivo:Smell_Fear_(3043373242).jpg (Acceso: 9 de abril de 2021).

HOYO CALLEJA, Javier del y VÁZQUEZ HOYS, Ana María (1990). «La Gorgona y su triple poder mágico (a la magia, la brujería y la superstición II)». *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 3, 117-182.

Le charme discret de la bourgeoisie. Dir. Luis Buñuel. 20th Century Fox, 1972. DVD.

LIEHTSÉ (1980). «El ciervo escondido», J. L. Borges, S. Ocampo y A. Bioy Casares (comps.), *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires: Sudamericana, 273-274.

MONTERO AGÜERA, Idelfonso (1982). «San Francisco de Asís y símbolos animales», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 52, 103, 151-166.

NABOKOV, Vladimir (1925). «A Guide to Berlin». *Berlino Magazine*, 27-28. https://berlinomagazine.com/wp-content/uploads/2018/12/Nabokov-A-Guide-to-Berlin-1.pdf (Acceso: 5 de abril de 2021).

«Oclocracia» (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*, 23ª edición. https://dle.rae.es/oclocracia (Acceso: 24 de mayo de 2021).

PÉREZ CABALLERO, Jesús (2020). Her. *Personas, máquinas y derecho*. Valencia: Tirant lo Blanch.

POZO FAJARNÉS, José Luis (2008). Blade Runner. *Veinte años antes, veinticinco años después (Orden político y sujeto moral en el cine de ciencia ficción)*, 1-42. http://joseluispozo.com/BR_.pdf

___ (2016). «Ridley Scott no entendió *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*». *El Catoblepas*, 169. http://www.nodulo.org/ec/2016/n169p10.htm (Acceso: 5 de abril de 2021).

SACKS, Oliver (1985, 2016). J. M. Álvarez Flórez (trad.), *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. México, D.F.: Colofón/Anagrama.

SÓFOCLES (1995). José María Lucas de Dios (trad.), «Edipo rey», *Áyax. Las Traquinias. Antígona. Edipo rey*. Madrid: Alianza Editorial, 225-292.

SOSTRES, Salvador (25.7.2020). «Andrés Sánchez Magro: "Somos un pueblo mediocre y no leemos"». *ABC*. https://archive.vn/vg3sk (Acceso: 8 de abril de 2021).

VILLAVICENCIO, Juan Carlos (2015). «Introducción», J. Teillier, *Nostalgia de la tierra*. Madrid: Cátedra, 9-112.